

NECROLÓGICAS

JOHN B. BURY (1917-2017)

El pasado 18 de enero, a los 99 años de edad, falleció uno de los *scholars* más sobresalientes del hispanismo inglés de siglo XX. Nieto de académicos de la talla de John B(agnell). Bury (1861-1927), catedrático de Historia en la Universidad de Cambridge¹, y padre de Michael Bury y Peter Bury, John no perteneció al mundo académico, sino al de la empresa –trabajó durante muchísimos años para compañías petroleras como la Shell– y se ganó su fama, como un *outsider* y un extranjero, en el espinoso campo de los estudios del arte y la arquitectura de Portugal, España y sus dominios en América o Asia.

John Bury (Langridge, Bath, 1917-Wimbledon, 2017) estudió en la Westminster School de Londres (1930-1935) y en el Balliol College de Oxford (1935-1938), donde comenzó a interesarse por el barroco ibérico al calor del crítico de arte Sacheverell Sitwell (1897-1988), para pasar la II Guerra Mundial con la British 8th Army en el Norte de África, tras una estancia en la India (donde se inició su interés por Bombay/Mumbai, Basseim/Vasai y el barroco portugués militar y civil de la costa occidental), después de dejar en 1943 el 14th Army de Birmania. Su trabajo tras la guerra lo llevó a Sudamérica (Venezuela, Curaçao, Brasil, 1947-48), donde se inició como pionero *brasilianista*² y más tarde como lusitanista, y después en el continente (Suiza y Holanda, 1964-1972).

En este ámbito sus dos pasiones entrelazadas fueron Francisco de Holanda (con trabajos de 1977, 1979, 1980, 1981, 1985-86), con especial relevancia sus contribuciones al estudio y edición de *Del sacar por el natural* (con edición portuguesa de 1989 y española de 2008), y la arquitectura militar (1977, 1988, 2000³). Poco antes, había dado a luz, siguiendo un modelo de Anthony Blunt, de su fundamental artículo “The Stylistic Term ‘Plateresque’”, del *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* de 1976, que abrió un nuevo modo de aproximarse a la arquitectura española, aunque su denuncia de la “mudéjar fallacy” haya caído en tierras yermas, y lo recondujo hacia temas como Diego de Sagredo, el Escorial y sus primeras referencias libreas (1985) o Juan de Herrera (1986), temas en los que intentó desterrar otro tipo de falacias.

Muchos de estos temas procedían de su gran pasión de bibliófilo –el segundo piso de su casa en Wimbledon era un cálido aunque gélido museo de papel–, que se plasmó en obras como sus contribuciones a *Les Traités d'architecture de la Renaissance* (1988), *Sebastiano Serlio* (1989) o, con Paul Breman, su importante *Writings on Architecture. Civil and Military c. 1460-1640, a checklist of printed editions* (2001). Lo recuerdo bien sacando de una vieja cartera las primeras ediciones de los textos vitruvianos, en 1986, con motivo del seminario “Vitruvius and His Influence” del Warburg Institute, y haciendo que alejáramos la vista de la tribuna ocupada por Tafuri, Onians o Gombrich, y la pantalla con las réplicas en diapositivas. Ese interés le llevaría también a escribir su *Forty-Three Sheets of Architectural Drawings by Giacomo Briano da Modena S.J.* (1984) y sus diversos ensayos breves sobre las fuentes libreas de El Greco (1984, 1987 1997 y 1999).

Fue buen amigo de Bernard Bevan (del que en 1997 redactó la necrológica en *AEA*), René Taylor, Rudolf Wittkower, Ernst H. Gombrich, Nikolaus Pevsner, Robert Smith, Carlos de Azevedo, de Rosemarie Mulcahy o de Juan Hernández Ferrero, quien prologó con atino su polémico librito sobre *Juan de Herrera y El Escorial* (Patrimonio Nacional, 1994, antes como provocador artículo en *Art History* y *Goya* 1986). Desde que tuve la suerte de encontrarlo, en el Colloque de 1986 del Centre d'Études Supérieures de la Renaissance de Tours, disfruté de su muchas veces discrepante amistad, siempre estímulo, hasta su último retiro. Inteligente, escrupuloso y mordaz, crítico justo pero jamás indulgente, perspicaz e idiosincrático, sus aportaciones –entre las que habría que contar sus innumerables y largas cartas manuscritas y sus *reviews* del *Burlington Magazine* o *Art History*– intentaron proyectar nueva luz sobre viejos problemas y sugerir debates enriquecedores, acumulando precisión y erudición, discrepancia y perseverancia, originalidad y polémica. Lamentaremos su futuro silencio.

FERNANDO MARÍAS

Universidad Autónoma de Madrid-RABASF

¹ Autor de obras como la *History of Greece to the Death of Alexander the Great* (1900), *History of the Freedom of Thought* (1914) y *The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth* (1920).

² Así surgieron trabajos como *Jesuit Architecture in Brazil* (1950), *Estilo Aleijadinho and the Churches of the 18th Century in Brazil* (1952), *The Borrominesque Churches of Colonial Brazil* (1955) y un capítulo de *The Cambridge History of Latin America* (1984), recogidos con otros ensayos en *Arquitectura e arte no Brasil colonial*, ed. Myriam Andrade Ribeiro de Oliveira, Nobel, São Paulo, 1991 y 2006.

³ Hasta su ensayo en *Cultural links between Portugal and Italy in the Renaissance*, de K. J. P. Lowe.